

## La mala nota

Cada vez que leo un libro, siento que soy la que está en el capítulo, siento que soy yo la que está en problemas o la que está feliz; como si fuera la protagonista. Esta vez la obra no me habla de historias de amor ni de cuentos de ciencia ficción, sino que me habla de la escuela, ese hogar donde tenemos nuestros primeros amigos, donde aprendemos el famoso ABC, donde el auxiliar nos llama la atención porque el cabello no está bien recogido, porque los zapatos no están bien lustrados, por tener las uñas largas o por la falda corta. En este libro "*La mala nota*" pude encontrar esas pequeñas historias o cuentos que me explican como era el colegio o como sigue siendo hasta ahora. Cuando leí "*¡Al rincón! ¡Quita calzón!*" pude recordar esas exposiciones que daba delante de mis compañeros; sí, casi siempre miraba al techo para acordarme de esa frasecita que se me olvidaba. Pero luego comprendí que las disertaciones no se daban solo por acordarte y ya, sino que debías analizar lo que estabas exponiendo y explicarlo con tus propias palabras. Por eso esta historia es una de las que más me llamó la atención. Así es como seguí leyendo esta esplendorosa obra.

Llegué a "*Al vencedor*", y les soy sincera, la leí tres veces, no porque no la entendí, sino porque me pareció muy buena. ¿A caso alguien ha olvidado esas riñas que hay entre compañeros cuando uno menos se lo espera?, ¿de esas pequeñas peleas súbitas, donde algunas chicos comienzan a gritar que ya pare la pelea, mientras otros están carcajeándose?. Bueno yo si las recuerdo perfectamente, recuerdo cuando mi amigo Jerson peleaba con Ricardo por tonterías, ¿Cómo olvidar eso si es parte de nuestra infancia en el colegio?, como dicen todos: Recordar es volver a vivir. Si uno no tiene recuerdos, entonces tengan por seguro que esa persona nunca ha sabido vivir. Bueno, creo que ya me estoy saliendo del tema.

Seguí leyendo y llegué al "*El cumpleaños del director*", me puede dar cuenta la clase de directores que puede haber. Felizmente en mi corta vida, he tenido solo dos directoras de escuela y ninguna de ellas era así. Esta obra me parece extraordinaria, con ella puedes darte cuenta de las diferentes clases de escuelas o de alumnos que hay, puedes diferenciar la escuela que tienes con las que te muestran en este texto. Creo que es una de las obras más simpáticas que he leído, y que sería obligatorio que todas las escuelas la lean, bueno esa es solo mi opinión, no sé como la tomen otros.

Más adelante "*Secretos*" me lleno de pequeñas lagrimitas, en este pequeño relato se puede reflejar la confianza que puede haber entre profesor y alumno. Creo que la confianza entre alumno y maestro es muy hermosa siempre y cuando tenga un límite. Pienso que el maestro no es sólo el que enseña sobre las matemáticas, lenguaje o ciencias; sino, también es el que

sabe como educar, enseñar, aconsejar y ayudar a su alumno. Ahí es donde recuerdo a mi profesor Miguel Álvarez, a aquel maestro de mi primaria. En esos años, para mí, era el mejor profesor que podía haber. Ahora que estoy a punto de terminar toda la etapa del colegio, lo recuerdo con mucha alegría, me pregunto qué será de su vida, pues cuando me cambiaron de colegio no supe nada más de él. Gracias a esta obra, he podido regresar a esos tiempos en mi antiguo colegio, recordé a mis profesores y compañeros. Si alguien quiere volver a recordar, les aconsejaría que para eso lean esta obra, que los llevará a aquellas etapas de colegio.

Continué con mi lectura y así llegué a "El Retiro", esa historia sí que estuvo entretenida, pero me desagradó cuando el protagonista describió la herida que se había hecho, aunque lo hizo para ponerle más entretenimiento al tema. Nunca falta un *chico problemas* en cada salón, aquel chico que siempre pone apodos, fastidia a los profesores y se quiere hacer pasar por el "*bacansito del salón*". Y cuando el protagonista describía su dolor, yo también me incluía en la obra y así él me transmitía el dolor a mí, eso era impresionante, pues yo gozaba de la obra. La verdad es que siempre he sido así con la lectura y aún no sé por qué.

Después encontré al chico Verástegui en "*A la salida*", me reí en la parte donde él no aguantó las ganas de ir al baño, y que por culpa de eso tenía que pelear con el cholo Jacinto; fue muy entretenida. Pero a la vez daba un poco de tristeza por Verástegui, al ver cómo terminó golpeado por Jacinto. Ahí es donde podemos observar como la violencia está presente en los niños desde la escuela. Yo opino que las familias de ahora, deberían inculcar más a sus hijos, que su futuro no está en golpes, robos, etc., sino en buenos muchachos, en chicos de bien y que lleguen a formar una buena familia.

Ya estoy en el final con "*Círculos*". Me salté dos lecturas ya que lamentablemente no he podido opinar de todas estas historias. Esta última, te hace reflexionar sobre el futuro que deciden los jóvenes al terminar una carrera. Casi siempre vemos chicos frustrados porque no saben que camino tomar para su futuro, debe ser el mismo estrés que los agobia, o tal vez por que los padres no están de acuerdo con la carrera que ellos quieren. Lo único que sé es que cada chico debería ver bien que carrera seguir. Preguntarse a él mismo si esa carrera lo hará feliz y si le irá bien con ésta.

Ahora, enfocándome en la obra, creo que es una de las mejores que he leído. Tal vez no gane este concurso, pero he tenido la oportunidad de leer "*La mala nota*", una obra dedicada para aquellos jóvenes y también para los adultos, porque la lectura no tiene dueño; la lectura es de todos nosotros.